

El concepto de progreso en José Antonio:

ABC.00.06.15.01. Introducción y planteamiento del Seminario ABC.00.06.15.

1. Todos los días oímos y leímos hablar del “cambio”. Sin embargo, cambiar por cambiar no quiere decir nada. Exactamente es en lo que se distinguen el motín y la revolución, la verdadera revolución. No es esta nuestra cuestión de hoy, pero no estará de más repasar algunos conceptos fundamentales en José Antonio sobre la revolución. ¿acaso son lo mismo cambio, revolución y reforma? Veámoslo.
2. José Antonio lo dejó escrito muy claro en su artículo “Revolución”, publicado en “La Nación” el 28 de abril de 1934: *“Yo calculo que a nadie se le pasará por la cabeza el supuesto de que la “revolución” apetecida por mí es la “revuelta”, el motín desordenado y el callejero, la satisfacción de ese impulso a echar los pies por alto que sienten, a veces, tanto los pueblos como los individuos. Nada más lejos de mis inclinaciones estéticas. Pero más aún de mi sentido de la política. La política es una gran tarea de edificación, y no es la mejor manera de edificar la que consiste en revolver los materiales y lanzarlos al aire después, para que caigan como el azar disponga. El que echa de menos una revolución suele tener prefigurada en su espíritu una arquitectura política nueva, y precisamente para implantarla necesita ser dueño en cada instante, sin la menor concesión a la histeria o a la embriaguez, de todos los instrumentos de edificar. Es decir: que la revolución bien hecha, la que de veras subvierte duraderamente las cosas, tiene como característica formal “el orden”. Ahora que el orden, por sí mismo no es bastante para entusiasmar a una generación. Nuestra generación quiere un “orden nuevo”. No está conforme con el orden establecido. Por eso es revolucionaria”.* (Edición del Centenario, p. 570).
3. Muy expresivo estuvo José Antonio en su prólogo al libro “¡Arriba España!”, de J. Pérez Cabo (agosto de 1935), donde dice: *“En la coyuntura, unos esperaban hallar el remedio echándolo todo a rodar (esto de querer echarlo todo a rodar, salga lo que salga, es una actitud característica de las épocas degeneradas: echarlo todo a rodar es más fácil que recoger los cabos sueltos, anudarlos, separar lo aprovechable de lo caduco...; ¿no será la pereza la musa de muchas revoluciones?)* (Edición del Centenario, p. 1099).
4. Y, más adelante, en el mismo prólogo, José Antonio añade: *“se nos ocurrió a algunos pensar si no sería posible lograr una síntesis de las dos cosas: de la revolución —no como pretexto para echarlo todo a rodar, sino como ocasión quirúrgica para volver a trazar todo con un pulso firme al servicio de una norma— y de la tradición —no como remedio, sino como sustancia; no con ánimo de copia de lo que hicieron los grandes antiguos, sino con ánimo de adivinación de lo que harían en nuestras circunstancias—. Fruto de esta inquietud de unos cuantos nació la Falange. Dudo que ningún movimiento político haya venido al mundo con un proceso interno de más austeridad, con una elaboración más severa y con más auténtico sacrificio por parte de sus fundadores, para los cuales —¿quién va a saberlo como yo?— pocas cosas resultan más amargas que tener que gritar en público y sufrir el rubor de las exhibiciones”.* (Edición del Centenario, p. 1099).
5. Por último, y para no alargarnos más, traigamos aquí unas palabras definitivas, y últimas, de José Antonio, en su “Cuaderno de notas de un estudiante europeo”. *“Las revoluciones suelen traer sangre nueva; pero cuestan demasiado... La solución catastrófica es la predilecta de todos los débiles mentales y sexuales, de los envidiosos, de los desclasificados y de los resentidos: la pereza, musa revolucionaria”.* (Edición del Centenario, p. 1564).
6. No se trata, pues, del cambio por el cambio; ni siquiera de la revolución o de la reforma. Se trata, más bien, de cuando la humanidad creía en el cambio, siempre hacia mejor, como una ley

histórica de cumplimiento implacable. A este cambio, siempre hacia mejor, lo solemos llamar progreso. Y es esta creencia en el progreso continuo, indefinido, lo que ha constituido la idolatría de Occidente durante el siglo XIX. La cuestión a tratar, ahora y aquí, es bien concreta: ¿Qué idea tenía del progreso José Antonio?

7. Para terminar esta introducción, recordemos cómo el 28 de junio de 1936, José Antonio le recuerda a Miguel Maura “la revolución desde arriba” de su padre, don Antonio: “...*tendrás que concluir aspirando a un régimen autoritario nacional capaz de hacer (¿recuerdas?) la revolución desde arriba, que es la única manera decente de hacer revoluciones. ¿Y a qué otra cosa aspiramos nosotros?*” (Edición del Centenario, p. 1524).
8. Pues bien, a la “revolución desde arriba” de don Antonio Maura y de José Antonio, es a lo que, en Plataforma 2003, llamamos reforma.

ABC.00.06.15.02. Sólo en una ocasión José Antonio expresa su deseo de una “España progresiva” (5 abril, 1930):

1. El 5 de abril de 1930, José Antonio expresa su deseo de una “*España progresiva*”, en el manifiesto de la Unión Monárquica Nacional (Edición del Centenario, p. 114). Pero ¿Qué es el progreso para José Antonio? No lo sabemos. A partir de esta escueta mención, del 5 de abril de 1930, silencio absoluto. No vuelve a hablar de España progresiva ni en sus escritos ni en sus discursos. Más bien al contrario, sólo existen referencias en contra.

ABC.00.06.15.03. “España vuelve a tener razón frente al mundo asfixiado por esos adelantos con que se nos humilla” (20 de mayo de 1934):

1. En efecto, el 20 de mayo de 1934, en Fuensalida, Toledo, José Antonio dice: “*Todo lo que habéis oído de España eran conclusiones pesimistas: Estábamos atrasados y casi muertos. Pues bien: eso es mentira; sabed que, ahora, cuando el mundo se encuentra sin salida, asfixiado por esos adelantos con que se nos asfixiaba, España es la que vuelve a tener razón contra todos*”. (Edición del Centenario, p. 587).
2. En la anterior cita, José Antonio no habla de progreso, o mejor dicho, habla del progreso de los demás y, de nuestro atraso; atraso que deja de existir por el fracaso del progreso ajeno.

ABC.00.06.15.04. “José Antonio considera al “progreso mecánico” como uno de los cuatro factores disolventes de nuestra última edad clásica en Occidente” (14 de agosto de 1934:).

1. La primera vez que José Antonio habla del progreso, concretamente de “*progreso mecánico*” es en Santander, el 14 de agosto de 1934. Para él, hacia 1760 se suman los cuatro principales disolventes de nuestra última edad clásica: El pensamiento rousseauniano, los economistas (Adam Smith), la pérdida por la sociedad de la fe en sí misma y el “*progreso mecánico*”. José Antonio dice así: “*La Humanidad, que había perdido las referencias permanentes, se creyó fuerte y empezó a soñar en una perfección material y pensaba ya en lo que sería el mundo en el año dos mil. Pero no llegó la Arcadia prevista. Llegó el año 1914 con la guerra, y la guerra aceleró este progreso en la descomposición de la madurez. Y en este momento el mundo orgulloso de los siglos XVIII y XIX no encuentra solución a un problema, el problema social. El incremento del maquinismo creó el problema porque, cuando los mercados del mundo estaban sin saturar, el mundo se dedicó al progreso de la máquina y llegó un día en que la capacidad adquisitiva estaba colmada*” (Edición del Centenario, p. 665).
2. En la versión de este discurso en Santander de Manuel Felipe de la Mora Villar, la acusación es más concreta aún: “*Y luego el maquinismo, de quien la humanidad, ingenuamente, esperaba el paraíso. Pero el maquinismo no trajo esta aventura, sino que, por desequilibrio y consumo, originó esta crisis en la Economía que hoy nos agobia. Consecuencia del maquinismo fue la*

proletarización de las masas, cuya desesperación y miseria aprovechan los líderes socialistas para hacer la revolución”. (Edición del Centenario, p. 667).

3. Es evidente que José Antonio no habla aquí del progreso como fervoroso de este mito de la vanguardia política. En realidad, José Antonio acusa al “progreso mecánico” como responsable de la crisis de Occidente. Y eso que sólo se refiere a una etapa concreta de la historia económica de Occidente; es decir, a la primera revolución industrial, la de la máquina de vapor.

ABC.00.06.15.05. José Antonio acusa al socialismo de engañar a los obreros con el “progreso indefinido” (5 de enero de 1935):

1. El 5 de enero de 1935, José Antonio habla en San Sebastián en la inauguración de los nuevos locales de la Falange en la calle Garibay. Y empezó por señalar que el socialismo engañó a los obreros haciéndolos creer que *“estábamos en un progreso indefinido”*. Y José Antonio añade: *“Esto es inexacto, porque el progreso, aunque ha ido en aumento, sólo ha servido para perjudicar a los trabajadores”*. (Edición del Centenario, p. 819).
2. En otra versión de este acto las palabras de José Antonio fueron: *“La Humanidad se hizo petulante. Creyó que era libre porque votaba y que el progreso era indefinido. Pero ahora ya sabemos, y lo supimos pronto, que la Humanidad no ha logrado el progreso y que ni tampoco [sic] ha alcanzado la libertad. La libertad existía entonces sólo para algunos. El obrero trabajaba jornadas larguísimas y percibía, en cambio, un mísero peculio. Y es que en la edad liberal los pueblos han sufrido siempre las mayores esclavitudes. Se refiere a continuación el orador al gran mito del siglo XIX, al progreso indefinido, y dice que las fábricas produjeron tanto que se asfixiaban con su propia producción. La consecuencia fue para el obrero, que ahora a millones se encuentran por las calles demandando la limosna pública”*. (Edición del Centenario, p. 821).
3. La siguiente referencia de José Antonio al progreso, a lo que el califica de “Progreso indefinido”, fue en Valladolid, el 20 de enero de 1935, en el acto de constitución del SEU. Entonces, José Antonio dijo: *“El XIX discurrió bajo el signo de la disgregación; ya no se creía en ninguno de los valores unitarios: la Religión, el Imperio..., hasta los menospreciaban, por obra del positivismo, a la Metafísica. Así fueron elevados a absolutos los valores relativos, instrumentales: la libertad —que antes sólo era respetada cuando se encaminaba al bien—, la voluntad popular —a la que siempre se suponía dotada de razón, quisiera lo que quisiera—, el progreso —entendido en su manifestación material, técnica. Pero la libertad incondicionada lanzó a los hombres y luego a los pueblos a pugnas atroces: exasperó el nacionalismo y trajo la guerra europea. La voluntad popular obligó a los políticos a elaborar versiones toscas de sus programas para ganar los votos y condujo a la pérdida de toda buena escuela política, de toda continuidad. Y la idolatría del progreso indefinido llevó a la superindustrialización, al capitalismo —reclamado por la necesidad de poderío económico que imponía la libre competencia—, a la deshumanización de la propiedad privada, substituida por el monstruo técnico del capital impersonal, a la ruina de la pequeña producción, a la proletarización informe de las masas y, por último, a las crisis terribles de los últimos años”*. (Edición del Centenario, p. 833).

ABC.00.06.15.06. José Antonio opone al fracasado progreso del mundo moderno la tradición secular española (9 de enero, 1935):

4. Acaso donde menos se espera pueda encontrarse la expresión más exacta sobre lo que José Antonio consideraba como progreso. Nos referimos a una entrevista concedida a José M^a Salaverría y publicada en “El Pueblo Vasco”, de San Sebastián, el 9 de enero de 1935. En esta entrevista, José Antonio dice: *“Por otra parte, la tradición española es demasiado fuerte y rica, y nosotros no vamos a cometer el desatino de desaprovechar esas existencias y lecciones de la tradición. Nuestro país ha vivido anteriormente muchas experiencias sociales, políticas y*

económicas que hoy en el mundo empiezan a reivindicarse. Tenemos en nuestra Historia ejemplos de legislación agraria y ganadera que pueden hoy mismo aplicarse con feliz eficacia; así como la organización por gremios y oficios, y los fueros municipales, y los montes y bienes comunales, y la “Mesta”, y tantas otras costumbres que nacieron y prosperaron a impulso de la necesidad propia y características de la raza. En fin, pretendemos ser “muy antiguos y muy modernos... creo que es una aspiración muy legítima y fácil de comprender”. (Edición del Centenario, p. 827).

ABC.00.06.15.07. El “gran industrialismo” con el “gran capitalismo” son los dos “motivos de decadencia que se observan en el mundo” (17 de febrero, 1935):

1. El 17 de febrero de 1935, José Antonio habla en el cine Alhambra de Zaragoza en un acto organizado por el Ateneo; acto en el cual insiste en su teoría de las edades clásicas y medias y en el cual José Antonio no se refiere expresamente a nuestro tema del progreso. Pero sí se refiere al progreso técnico cuando trata del “*gran industrialismo*” que, con el “*gran capitalismo*” son los “*motivos de decadencia que se observan en el mundo*” (Edición del Centenario, p. 862).
2. La siguiente referencia al “*progreso indefinido*” fue en Valladolid, en el Teatro Calderón y el 3 de marzo de 1935. Se trata de una de las conferencias de mayor carga doctrinal de José Antonio en la que expone su tema de las edades clásicas y medias y expone su propuesta de un orden nuevo que “*ha de arrancar otra vez del individuo... como portador de valores eternos*” y que “*aspira a tender un puente sobre la invasión de los bárbaros*”; a asumir, sin catástrofe intermedia, cuánto la nueva edad hubiera de tener de fecundo. Y a salvar, de la edad en que vivimos, todos los valores espirituales de la civilización”. Es en el transcurso de esta conferencia cuando José Antonio afirma: “... y lo que se creyó progreso indefinido estalla en la guerra de 1914, que es la tentativa de suicidio de Europa (Edición del Centenario, pp. 877 y 878).

ABC.00.06.15.08. “En los tiempos de la fe en el progreso indefinido, el hombre fue desplazado por la máquina” (9 de abril, 1935):

1. El 9 de abril de 1935, José Antonio, en el Círculo de la Unión Mercantil, de Madrid, pronuncia su magnífica conferencia “*Ante una encrucijada en la historia política y económica del mundo*”. Pues bien, aquí José Antonio también habla de los tiempos de la fe en el progreso indefinido, en que el hombre fue desplazado por la máquina. Y ello, sin la compensación que consistía en aliviar a los hombres de prestar su esfuerzo: “*El desplazamiento del hombre por la máquina no tiene ni la compensación poética que se atribuyó a la máquina en los primeros tiempos, aquella compensación que consistía en aliviar a los hombres de una tarea formidable. Se decía: “No; las máquinas harán nuestro trabajo, las máquinas nos liberarán de nuestra labor”.* No tiene esa compensación poética, porque lo que ha hecho la máquina no ha sido reducir la jornada de los hombres, sino, manteniendo la jornada igual poco más o menos —pues la reducción de la jornada se debe a causas distintas—, desplazar a todos los hombres sobrantes. Ni ha tenido la compensación de implicar un aumento de los salarios, porque evidentemente los salarios de los obreros han aumentado; pero aquí también lo tenemos que decir todo tal como lo encontramos en las estadísticas y en la verdad. ¿Sabéis, en la época de prosperidad de los Estados Unidos, en la mejor época, desde 1922 hasta 1929, en cuánto aumentó el volumen total de los salarios pagados a los obreros? Pues aumentó en el 5 por 100. Y ¿sabéis, en la misma época, en cuánto aumentaron los dividendos percibidos por el capital? Pues aumentaron en el 86 por 100. ¡Decid si es una manera equitativa de repartir las ventajas del maquinismo!” (Edición del Centenario, p. 948).
2. Antes, en la misma conferencia, José Antonio ha dicho: “... va a resultar que, sin querer, voy a estar de acuerdo en más de un punto con la crítica que hizo Carlos Marx”. (Edición del

Centenario, p. 946). Y, por fin, José Antonio describe las consecuencias en el mundo del trabajo: *“Y vienen todos los resultados que hemos conocido: la crisis, la paralización, el cierre de las fábricas, el desfile inmenso de proletarios sin tarea, la guerra europea, los días de la trasguerra... y el hombre que aspiró a vivir dentro de una economía y una política liberales, dentro de un principio liberal que llenaba de substancia y de optimismo a una política y a una economía, vino a encontrarse reducido a esta cualidad terrible: antes era artesano, pequeño productor, miembro de una corporación acaso dotada de privilegios, vecino de un municipio fuerte; ya no es nada de eso; al hombre se le ha ido librando de todos sus atributos, se le ha ido dejando químicamente puro en su condición de individuo; ya no tiene nada; tiene el día y la noche; no tiene ni un pedazo de tierra donde poner los pies, ni una casa donde cobijarse; la antigua ciudadanía completa, humana, íntegra, llena, se ha quedado reducida a estas dos cosas desoladoras: un número en las listas electorales y un número en las colas a la puerta de las fábricas”* (Edición del Centenario, p. 950).

3. En Barcelona, el 3 de mayo de 1935, José Antonio fue muy claro: *“Nosotros queremos un orden social mejor y queremos una organización sindical que, por las buenas o por las malas, vaya a la conquista de este orden económico social”* (Edición del Centenario, p. 980). Y más adelante, añade: *“Nosotros queremos sustituir el orden capitalista por el orden sindical. Este es el programa de Falange Española. Fuera de aquí esto no podría conseguirse más que por la revolución. Pero nosotros hemos de conseguirlo con nuestro sindicalismo, que es el sindicalismo espiritual. Por eso apretamos nuestras filas para conquistar el poder por las malas o por las buenas”*. (Edición del Centenario, p. 981).
4. Está claro que José Antonio no declara, ni una sola vez ser progresista, ni enuncia como principio pretender el progreso. Pero, no habla de otra cosa. Tal vez esta sea la mayor dificultad para entender a José Antonio: Cuando habla de algo pero sin referirse literalmente a ello.

ABC.00.06.15.09. “José Antonio llega a bendecir el atraso español y enaltece el cultivo español de la tierra frente al industrialismo moderno”:

1. En Madrid, en el cinema Europa, el 2 de febrero de 1936, pronuncia José Antonio uno de sus más importantes discursos. Concretamente, además, es el último suyo en Madrid; donde ya no hablará más en acto público alguno. José Antonio, en un momento de su discurso, cuando trata de la necesidad de desmontar el capitalismo para implantar un orden nuevo, dice: *“Esto no es sólo una tarea económica; esto es una alta tarea moral. Hay que devolver a los hombres su contenido económico para que vuelvan a llenarse de sustancia sus unidades morales, su familia, su gremio, su municipio; hay que hacer que la vida humana se haga otra vez apretada y segura, como fue en otros tiempos; y para esta gran tarea económica y moral, para esta gran tarea, en España estamos en las mejores condiciones. España es la que menos ha padecido del rigor capitalista; España —¡bendito sea su atraso!— es la más atrasada en la gran capitalización; España puede salvarse la primera de este caos que amenaza al mundo. Y ved que en todos los tiempos las palabras ordenadoras se pronuncian por una boca nacional. La nación que da la primera con las palabras de los nuevos tiempos es la que se coloca a la cabeza del mundo. He aquí por dónde, si queremos, podemos hacer que a la cabeza del mundo se coloque otra vez nuestra España. ¡Y decidme si eso no vale más que ganar unas elecciones, que salvarnos momentáneamente del miedo!”* (Edición del Centenario, p. 1362).

ABC.00.06.15.10. “Asistimos al final de una época que creyó en “un bienestar indefinidamente creciente” y en un “soñado progreso indefinido” (agosto, 1935):

1. En agosto de 1935 José Antonio escribe el prólogo al libro *“¡Arriba España!”* de J. Pérez de Cabo; prólogo breve pero denso de doctrina y, seguramente, el resumen teórico más exacto de la Falange que anheló José Antonio. Este prólogo, en su inicio, contiene una explicación del *“bienestar indefinidamente creciente”* y del *“soñado progreso indefinido”* (Adam Smith y J.J.

Rousseau). José Antonio escribe así: *“Que asistimos al final de una época es cosa que ya casi nadie, como no sea con miras interesadas, se atreve a negar... lo cierto es que el brillo magnífico del liberalismo político y económico duró poco tiempo.. y en lo económico, el soñado progreso indefinido volvió un día, inesperadamente, la cabeza y mostró un rostro crispado por los horrores de la proletarianización de las masas, del cierre de las fábricas, de las cosechas tiradas al mar, del paro forzoso, del hambre.*

2. La penúltima vez que José Antonio menciona el progreso es en su *“Cuaderno de notas de un estudiante europeo”* (Revista *“Razón Española”* Madrid, 58, 1993, pp. 193-199. Y Miguel Primo de Rivera y Urquijo: *“Papeles póstumos de José Antonio”* Plaza y Janés, Barcelona, 1996, pp. 168-175). Hemos repetido que consideramos este texto como el testamento doctrinal de José Antonio. Pues bien, aquí trata oblicuamente y de pasada de su concepto de progreso. Y, así, lo trata en el apartado IV en que dice así: *“Edad de oro del liberalismo económico y político. El siglo XIX: progreso material; actividad intelectual; grandes empresas... nacimiento de Italia; nacimiento de Alemania... el aguafiestas: Carlos Marx; su disección del proceso capitalista; sus vaticinios”* (Edición del Centenario, p. 1560).

ABC.00.06.15.11. “Los valores fundamentales de la civilización española recobran, tras siglos de eclipse, su autoridad antigua, mientras otros pueblos que pusieron su fe en un ficticio progreso material, ven por minutos declinar su estrella” (17 de julio de 1936):

1. La última mención de José Antonio al progreso, que califica de *“ficticio y material”*, se contiene en su último manifiesto desde Alicante el mismo 17 de julio de 1936. En este manifiesto José Antonio dice: *“Este es el espectáculo de nuestra Patria en la hora justa en que las circunstancias del mundo la llaman a cumplir un gran destino. Los valores fundamentales de la civilización española recobran, tras siglos de eclipse, su autoridad antigua, mientras otros pueblos que pusieron su fe en un ficticio progreso material, ven por minutos declinar su estrella”*. (Edición del Centenario, p. 1535).
2. Ese progreso ficticio y material que ha fracasado, y que ha ocasionado la decadencia de Occidente, amenaza, ahora, con la invasión de los bárbaros, después de haber sido idolatrado en todo el siglo XIX. No parece, pues, que el concepto de progreso en José Antonio nos pueda servir como parte de la doctrina joseantoniana a actualizar y a recoger en el acervo necesario para el rearme ideológico del mundo hispánico en el siglo XXI.
3. En el empeño de ser exhaustivos, recojamos otra ocasión en la que José Antonio expresa su mentalidad a favor de la agricultura y contra la industria. Así, por ejemplo, en San Sebastián, el 5 de enero de 1935, afirma: *“Ahora, camaradas, es nuestra hora, ahora es cuando todos nos dan la razón. En Europa todo quiebra. El capitalismo, la industria, la agricultura, están en banca rota, y he aquí que España está entera y fuerte... España no ha pasado por la guerra, se encuentra infrapoblada, sin navegación ni agricultura. Hay en ella por hacer una faena de cien años. Pongámonos a trabajar”* (Edición del Centenario, pp. 821 y 822).
4. En la versión que publica *“El Pueblo Vasco”* de Bilbao el 6 de enero de 1935, José Antonio todavía es más explícito: *“... Mientras otras naciones se dedicaron a crear industrias abandonando la tierra, los españoles soportaron la burla de todo el mundo por permanecer adheridos al cultivo del suelo, que es en suma lo que puede traer bienestar”* (Edición del Centenario, p. 820).
5. No es este elogio de José Antonio a la España rural y campesina excepcional en sus escritos y discursos; sino, por el contrario, frecuente en él. Así José Antonio, y como parte fundamental del orden nuevo que propone, propugna *“la vuelta al campo”* (en Valladolid, 4 de marzo de 1935, Edición del Centenario, p. 880). Porque el campo *“el sostén y sustento de la vida de los pueblos”* (Edición del Centenario, p. 822). No olvidemos que José Antonio dedica al campo los puntos 17 a 22 de la Norma Programática de noviembre de 1934 (Edición del Centenario, p. 792).

